

Carta de Engels a Marx, 18 de septiembre de 1846

(Tomado de K. Marx y F. Engels, *Cartas sobre el Capital*, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1974, páginas 19-18; también para las notas.)

18 de setiembre de 1846

En mi carta de negocios he cometido una flagrante injusticia respecto a Proudhon; como ya no me quedaba espacio en la referida carta, es necesario que la repare aquí. Yo creía que había cometido un pequeño contrasentido, pero un contrasentido que podría mantenerse aun dentro de los límites del sentido común. Pero ayer se discutió la cosa de nuevo y en detalle, y, en medio de la discusión, me di cuenta de que ese nuevo contrasentido es un contrasentido que SUPERA REALMENTE TODOS LOS LÍMITES. Imagínate: unos proletarios deben ECONOMIZAR pequeñas acciones. Con esas acciones (no se comienza evidentemente por debajo de 10 o 20.000 obreros) se crea primero uno o varios talleres, en uno o varios sectores de edificios; en ellos se da ocupación a una parte de los accionistas y: 1º, los productos se venden a los accionistas (que, de esta forma, no tienen que pagar beneficio), al precio de las materias primas aumentado con el del trabajo; 2º, el posible excedente se vende al precio vigente en el mercado mundial. A medida que va aumentando (por efecto de nuevos socios o de las nuevas economías de los accionistas antiguos), el capital de la sociedad se emplea en la instalación de nuevos talleres y de nuevas fábricas, etcétera, etcétera, hasta que... TODOS los proletarios estén ocupados y que TODAS las fuerzas productivas existentes en el país sean compradas y que los capitales que se encuentran en manos de los burgueses hayan perdido por ese medio todo poder para controlar el trabajo y procurarse beneficios. Y he ahí cómo se suprime el capital “inventando un organismo en que el capital, ES DECIR LOS INTERESES (rejuvenecimiento¹ del derecho “d’aubaine” [*droit d’aubaine*]² de antaño que en cierto modo ha vuelto a ser situado a la orden del día), habrá desaparecido por así decirlo”. En esta proposición, que ha repetido un número incalculable de veces Papá Eisermann y que se había aprendido de memoria en Grün, puedes ver aun claramente cómo actúan las formulaciones iniciales de Proudhon. Estas gentes tienen la intención de COMPRAR primero TODA FRANCIA [*toute la belle France*], y después quizá también el resto del mundo, ni más ni menos, gracias a las economías del proletariado y renunciando a los beneficios y a los intereses de su capital. ¿Se ha imaginado alguna vez un plan tan mirífico? Y puesto que se quiere realizar un golpe de fuerza [*tour de force*], ¿no sería más rápido acuñar en la plata...claro de luna de los escudos de cinco francos? Y aquí, los obreros; esos jóvenes tontos (me refiero a los alemanes), creen en todas esas idioteces; ellos que no pueden siquiera ahorrar dos reales para irse a un comerciante de vino [*marchand de vin*] la noche de sus reuniones ¡quieren comprar toda la hermosa Francia con sus economías! Rothschild y compañía son unos auténticos bisoños al lado de estos formidables acaparadores [*accapareurs*]. Es como para que se le crispen a uno los nervios. Ese Grün ha embrutecido de tal forma a esos mocosos que para ellos la fórmula más absurda tiene más sentido que el hecho más simple, utilizado como argumento económico. Es francamente desalentador verse aún obligado a tropezar con tan bárbaras insensateces. Pero hay que tener paciencia y no abandonaré a mis incautos antes de haber dado al traste con Grün y haber abierto su cerebro obnubilado [...]

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Engels juega con el nombre de Grün (*grün* = verde, en alemán, y de ahí rejuvenecer, hacer más verde).

² El derecho “d’aubaine” era una costumbre feudal que permitía al rey apropiarse de los bienes que no tenían heredero directo.